

¿Calderón va al público?

José Carreño Carlón

La apertura de sesiones de las cámaras, ayer, ilustra la precariedad de nuestra vida política: con un Poder Ejecutivo impedido de rendir su informe anual en el Congreso, no sólo colocado esta vez fuera del recinto parlamentario, sino también obligado a cambiar para hoy la fecha de su informe alterno en la sede presidencial.

Y frente a ese Ejecutivo, un Poder Legislativo con fuerza para dictar sus reglas, pero sin autoridad. Porque exhibidos en su voracidad al lado de su inconciencia de la gravedad del momento y de su incapacidad para acordar las respuestas que exigen los tiempos, lo único que han sido capaces de expresar los legisladores ante el derrumbe fiscal en curso es lo que no están dispuestos a hacer (subir impuestos) sin acertar a decir qué van a hacer a cambio de seguir devorando sus intocables presupuestos.

La evolución del antes llamado "día del Informe" no ha tenido una orientación ascendente, sino degradante. Ha trastornado las expectativas de la sociedad y ha lesionado lo que en las grandes tradiciones cívicas se llamaba "el espíritu de la nación".

En paralelo a esa evolución deplorable de las atmósferas políticas ha ido la más deplorable evolución de las condiciones de vida de los mexicanos. Éstos tienen hoy la peor percepción económica antes de un informe en nueve años, exactamente los que lleva la alternancia democrática, de acuerdo con el reporte de ayer de Consulta Mitofsky.

Ayer y hoy

Los mexicanos pasaron de esperar y recibir los 1 de septiembre anuncios de asuntos tan específicos como el aumento de los salarios —o tan dramáticos como la expropiación bancaria— a no esperar ni recibir hoy más que retórica ensayada con fines escénicos y mediáticos. Antes, el culto presidencialista hacía salir a algunos a las calles a esperar una mirada del supremo y a otros a quedarse en casa en espera de que la tele les mostrara cómo se transformaba el hombre (y el país) al paso del sexenio. Hoy son unos cuantos los que se percataron de que ayer em-

pezó a trabajar el Congreso y algunos más los que saben que hoy es el informe.

Aquellas expectativas cambiaron, a partir de 1988, a la espera de los efectos de los empujones y gritos de los legisladores de oposición contra los presidentes, entre premoniciones de que la siguiente vez sí se llegaría a la agresión física y habría un baño de sangre por la reacción de los guardias presidenciales.

Paupérrimo saldo del avance de la oposición en el Congreso y del paso a los llamados gobiernos divididos, a partir de 1997, en que los partidos de los presidentes en turno perdieron la mayoría en el Congreso. Y pésima la cosecha de 2006, con el cierre de la entrada al recinto del Congreso al presidente Fox, y de 2007, con la reforma para que ni siquiera pasara por allí el presidente Calderón.

Qué hacer

Hasta hoy, los jefes del Congreso no han acertado a decidir bien a bien qué hacer con los informes presidenciales. Mucho menos con la institución presidencial. Pero el Ejecutivo tiene que decidir ya qué hacer con la comunicación presidencial una vez que el Congreso canceló la ceremonia cumbre en que los presidentes, quiérase o no, con las características de cada época, se comunicaban con la nación.

Aislado por un Congreso hostil, Theodore Roosevelt erigió hace 100 años a la Presidencia en un púlpito supremo (*bully pulpit*) para llevar la prédica presidencial a través de la prensa. Con la fórmula *Going public* de acudir directamente a la gente a través de la televisión, Ronald Reagan doblegó hace 20 años a un Congreso también adverso. Calderón pareció explorar ahora ese camino con sus mensajes previos a su informe de hoy. Y habrá que ver si, sin la mediación agresiva del Congreso, acierta hoy a construir un discurso que conecte con las expectativas, el espíritu o los sentimientos de la nación. Y si en adelante es capaz de ir directamente al público, a dialogar con la gente, a través de la tele, como lo hizo Rodríguez Zapatero en España, o se lanza a hacerlo por internet, como Obama.

jose.carreno@uia.mx

Académico

